

EN MEMORIA DEL DR. MIGUEL LARGUÍA

El 3 de noviembre de 2023, falleció el académico Dr. Miguel Larguía, quien fuera jefe de la División de Neonatología de la Maternidad Sardá durante treinta y seis años.

Sus logros académicos dan muestra de su capacidad intelectual, de gestión y de su compromiso social. La suma de estas cualidades le permitió dejar su impronta en muchos aspectos del cuidado perinatal. Ejerció la especialidad con la misma pasión que transmitía en sus exposiciones. Como él supo decir en una entrevista, el ejercicio de la pediatría estaba en su epigenética, ya que su padre y su abuelo fueron también destacados médicos y pediatras.

Se graduó como médico en la Universidad de Buenos Aires en 1963 con Diploma de Honor (promedio de calificaciones 9,16).

Realizó su residencia en Pediatría en el Hospital de Niños Dr. Ricardo Gutiérrez y un internado de pediatría en el Research and Educational Hospital de la Universidad de Illinois en Estados Unidos.

Su trayectoria fue distinguida en múltiples ocasiones. Entre otras fue Académico de Número Sitial Número Dos de la Academia Nacional de Medicina, Emprendedor Social ASHOKA, Miembro Honorario Nacional de la Sociedad Argentina de Pediatría, asesor médico de COAS, Ex presidente de la Fundación Aguas Argentinas, Premio Konex en Ciencia y Tecnología Año 2003. También fue elegido como Funcionario Público Sobresaliente en Salud (2005), Maestro de la Medicina (2007), consultor de UNICEF Argentina (desde 2009), Medalla del Bicentenario en Salud Del Gobierno de la

Ciudad de Buenos Aires (2009 y 2010), Ciudadano de Honor de la Municipalidad de Luján (2013) y Premio Maestro de la Neonatología Argentina de la Academia Nacional de Medicina (2014).

Realmente Miguel Larguía, fue una persona sobresaliente, es un modelo y queremos parecernos, aunque sea un poquito, a él.

Siempre fue un placer escucharlo por su coherencia y sus valores. Con todos los temas generaba un hilo conductor que atrapaba y convencía; con palabras, demostraba un conocimiento profundo de los problemas perinatales. Por ejemplo, partiendo desde la institucionalización y medicalización del trabajo de parto, para disminuir la mortalidad materna y neonatal planteaba la maternidad centrada en la familia como un modelo superador que sumaba lo humanístico a lo tecnológico, para devolverle a la mujer y a la familia su lugar protagónico en el nacimiento y en el cuidado del recién nacido en un contexto seguro.

De la misma forma, recorría toda la neonatología cuando hablaba de manejos integrales del recién nacido ya sea prematuro o de término, justificando las tecnologías apropiadas, que son aquellas prácticas beneficiosas y universalmente accesibles e insustituibles como son el plan calostro, el contacto piel a piel y el CPAP.

Enumeraba los componentes de la leche humana y sus beneficios en prematuros, hablaba de los oligosacáridos, prebióticos, probióticos, inmunoglobulina A secretoria, lisozima, lactoferrina, componentes bioactivos que actuando en forma sinérgica, ofrecen beneficios que las fórmulas nunca podrán alcanzar y que pueden brindarse a cada recién nacido, si su madre está disponible.

En la maternidad, durante su jefatura, se creó el dispositivo de Residencias Hospitalarias para Madres, que posteriormente con el apoyo de UNICEF, se replicó en múltiples unidades en el resto del país. Este dispositivo evita la separación del binomio en un momento trascendental para la vida de las personas. Junto con su esposa María Aurelia, psicóloga, actualmente jefa de Salud Mental, estudiaron el estrés que

genera la internación. En ese sentido, la residencia de madres es un aporte valioso ya que permite el acceso irrestricto a la unidad y el acompañamiento emocional por parte de las damas rosadas, quienes con su trabajo de voluntariado sostienen esta iniciativa. Como sabemos en la terapia intensiva no siempre se puede curar. El Dr. Larguía hablaba también desde hace muchos años sobre la muerte digna en neonatología y los cuidados al final de la vida. Él decía que, para un recién nacido, morir en brazos de los padres, era equivalente al morir en casa de los adultos.

Ante la pérdida física de nuestro querido maestro, nos toca seguir adelante, honrando su legado, trabajando, estudiando y transmitiendo la pasión con la que Miguel enseñaba cómo cuidar a los recién nacidos y a sus familias, siempre decía que un cuidado regular para un recién nacido era malo.

Las instituciones trascienden a sus integrantes, y son también una forma de trascendencia para el ser humano, Miguel seguirá vivo no solo en la historia de la Maternidad Sardá si no en su misión y en su visión, que nos unen como equipo. Cuando él hablaba de equipo de trabajo, decía que nadie puede hacer grandes cosas, solo.

Entonces ahora sí, mirando al futuro pienso que en la Neonatología de la Maternidad Sardá tenemos equipo, tenemos una historia y tenemos modelos, como el Dr. Miguel Larguía, para seguir adelante.

Dr. Ricardo Nieto.

Jefe de División Neonatología.
Hospital Materno Infantil Ramón Sardá.